

los oportunamente á la circulación entre los sabios.

Sin este incidente ni hubiera figurado en la historia el nombre de Tiranión, ni hubiera seguido probablemente la filosofía los mismos rumbos que tomó después.

Pequeños acontecimientos figuran así en el mundo, como *causas ocasionales* de otros inmensamente transcendentales, y dan fama imperecedera á los que han tenido la fortuna de intervenir en su producción.

Tirano, del griego *tyrannos*.—El que ejerce autoridad usurpada, monopolizando para sí la libertad de que priva á los demás.

Cualquier tipo filosófico que aspire á constituirse como ley fija é invariable, es un tirano que desoye los clamores del principio que le dió el ser.

Hermanar la ley con la libertad es el único medio de vivir.

Tocador.—Toda mujer tiene su tocador. Por rústica que sea, alguna vez se mira al espejo.

También las almas tienen su espejo: la conciencia.

El tocador del alma cristiana es la Iglesia.

La mujer que se tiene por cristiana sobresale en el uso, y á veces hasta en el abuso, del espejo y del tocador espiritual.

Tocar.—Tiene dos sentidos, uno de hecho y otro de derecho.

A cada cual toca algo casualmente como toca la lotería.

A cada cual toca lo que de derecho le corresponde.

Así se relacionan el hecho y el derecho, la casualidad y la causalidad, el fenómeno y la ley.

Todo son *contactos, tangentes*, de lo relativo con lo absoluto, de lo vivien-

te con lo no viviente, de lo conocido con lo desconocido, del fenómeno con la ley, de la ley con la libertad, etcétera; *por donde se escapa* la ciencia viviente del círculo vicioso, opuesto por los escépticos al saber como argumento contundente.

Las lindes que atraviesa la filosofía para salir del círculo vicioso son precisamente las que consideraban los filósofos como portillos recusables por la escéptica: la hipótesis y la evidencia.

Pero la crítica ha rehabilitado los portillos suprimidos, convirtiéndolos bajo el criterio de la relación: la hipótesis, en posibilidad genérica para vivir; y la evidencia, en sentimiento de lo que se ve interiormente, no menos digno de fe que lo visto exteriormente.

Este milagro se ha debido á la limitación, por la fe, de la ciencia absoluta á que aspiraban los escépticos; y recíprocamente, á la limitación de las obscuridades de la fe por los relámpagos de claridad que llamamos ciencia ó sabiduría.

Tocar y táctar.—El afán de tocarlo todo, hasta someterlo al sentido externo del tacto, tiene graves inconvenientes.

Las causas de los sucesos se nos presentan vaporosas; queremos tocarlas, y no nos aquietamos hasta encontrar resistencia que nos detenga.

El afán de objetivar nos priva del sentimiento del sujeto, indispensable al fin como correlativo con todo objeto.

A falta de causas objetivas, las imaginamos hipotéticas, fascinados por el principio de que sin ellas todo se desvanece.

Lo que se desvanece también son las *causas que se tocan*, si no se las

contrapone la *causa que no se toca*, la causa general ó indefinida.

Todo, del sánscrito *tat*.—Gran palabra y gran idea, tan grande que no cabe en comprensión alguna.

Para que todo pueda ser comprendido ha de limitarse á ser *un todo*, relativo á las partes que comprende, parte á su vez de un todo que no se realiza jamás.

El todo que no se realiza jamás es la idea, en cuanto límite de todas las realidades posibles.

Se realizan los fenómenos particulares de la Naturaleza: la idea se destaca del fondo de ellos, por más que se multipliquen.

Se realiza la idea misma en cuanto límite de las realidades externas, y aparece entonces una realidad ideal; mas en el acto mismo esta realidad ideal es limitada á su vez, y el límite de la idea objetivada permanece sin realizar.

Reproduzcase cuanto se quiera la realización de la idea, siempre resultará un realizado y un límite, que seguirá figurando como negación, compañera inseparable de toda afirmación correlativa.

Todo en la práctica.—Todo lo más posible es *ir viviendo* (práctica).

Pero llevando por delante un buen concepto de la vida (teoría).

El concepto de la vida no puede separarse de la práctica viviente. Se *identifica* con ella. Sin embargo, correlativamente es preciso *distinguir*.

Distinguiendo é identificando se hace la función que no se puede detener sensiblemente en momento alguno sin que se destaquen ambos aspectos característicos de la vida del pensamiento: sentimiento y reflexión.

Todo relativo.—La frase *todo*

es relativo, es correlativa con esta otra *nada es absoluto*, de tal manera, que no se puede pronunciar la una sin sobreentender la otra.

Ahora bien, entre todo y nada hay algo; y algo puede ser absoluto en relación determinada ó determinable.

Aun cuando no sea más que como negación correlativa, hay relación necesaria entre lo absoluto y lo relativo, ambos se niegan mutuamente.

La ciencia saca partido de esta relación mutua, para relacionarse con la ignorancia que constantemente le obsesiona.

En esta relación, al parecer demasiado sutil é infructuosa, se fundan los derechos del sentimiento, para sobreponerse á veces á su *asesor científico*, la reflexión, é inspirar determinaciones oportunas á la conciencia humana.

Por negación de causa legal previamente formulada se *siente* por ejemplo la libertad y la espontaneidad de los seres vivientes; elementos de origen incognoscible; pero aun así tan respetables y respetados, como los mejor reconocidos y asentados como leyes en el fuero interno del pensamiento.

Tolerancia, del sánscrito *tula*, balanza, y del latín *tuli*, llevé.—Preciso es tolerar los males que no se pueden corregir, y mucho más si otro los considera como un bien, y no se oponen directamente al bien común.

Tolerancia religiosa.—La primera de las tolerancias recomendables es la religiosa.

Se concibe la religión en el púlpito; no se la concibe en el tribunal llamado la inquisición.

Es extraño á la religión el llegar á vías de hecho para imponerse. Ajena á todos los datos materiales ó cor-

póreos, no puede hacerse creer con la brutalidad del hecho externo.

Hay, sin embargo, una edad en que es permitido y conveniente el uso de la autoridad: la infancia. En ella la religión es impuesta, nunca con violencia, pero sí con cierta coacción moral, permitida en quien ejerce autoridad legítima.

A medida que se establece la libertad del individuo, le exige su conciencia de la autoridad ajena. Debe entonces respetar la autoridad del sentimiento religioso en general, sea cualquiera la forma en que se presente.

La irreligión es á veces una especie de religión, que se predica inconsideradamente. El irreligioso necesita proceder con las mismas precauciones que el que predica una religión nueva.

La tolerancia ha de ser recíproca para reclamarla con derecho.

Tolstoi, filósofo contemporáneo notable.—He aquí su profesión de fe según Nordau, otro filósofo contemporáneo:

«El individuo es nada; la especie es todo; el individuo vive para hacer bien á sus semejantes. Pensar y buscar es el gran mal. La ciencia es la pérdida; la fe la salvación.»

Aunque el cuadro pintado por Nordau aparezca recargado por el artista que le traza, es bastante significativo para poner de relieve el absurdo de la doctrina que, sin embargo, ha cautivado los ánimos de tantos millones de lectores. ¡Así, no diremos se escribe, sino se hace la historia de la humanidad!

Lo que conmueve los ánimos de la multitud son los embates violentos, lo febril, lo enfermizo. Lo sano, lo

que vive sin estrépito, se utiliza callando, no se pregona gritando.

Pero si la doctrina del Sr. Tolstoi es exagerada, la de su crítico señor Nordau es más inadmisibile.

«Nuestra vida—dice—es la resultante *necesaria* de la actividad regular de las fuerzas naturales, mecánica, etc.»

Tomás (Santo).—Apóstol de la ciencia y de su consorcio con el apostolado cristiano.

Moderó los vuelos del misticismo en lo que tenían de intransigente y peligroso, y transigió con Aristóteles y Platón, aunque sometiéndolos á su autoridad, para interpretarlos y corregirlos.

Sus doctrinas fueron en lo sucesivo el tipo de la *escolástica* (práctica religiosa, presentada á la luz de las escuelas).

Tenía la escolástica algo de sofisticada en el fundamento de su doctrina, basada en el concepto de *substancia absoluta*, y en el principio de *contradicción*, que prohibía desde el momento en que se hubiera profesado con fe ardiente el *critério substancial*.

Era esto mandar el filósofo lo que convenía á sus propósitos, y luego exigir que nadie usara de su libertad, hasta el punto de atreverse á desobedecer el mandato.

El pretexto para no hacer posible la desobediencia, era que debajo de una cosa se halla siempre otra y otra... y otra: en suma y en general *una substancia*.

Pero la substancia así concebida era siempre un *objeto posible*. Por lo tanto, la filosofía tomista, á pesar de su misticismo, debía llevar siempre un resabio de materialismo.

Por sus tendencias místicas ha fra-

casado completamente en la época moderna.

Por el contrario, se han acentuado por manera prodigiosa sus tendencias materialistas.

¡Raro contraste!

Tono, del griego *tonos*.—Calidad y fuerza del sonido.

La entonación es circunstancia muy atendible al haber de pronunciar un discurso.

La entonación de la palabra sugiere la del pensamiento, revelando el vigor armónico con que se determinan los conceptos, significados por cada frase ó elemento del conjunto.

He aquí una prueba más de la relación que existe entre el sonido y el sentimiento; así como entre la vista y la reflexión.

Torcido, del latín *torquere*.—La dirección recta es el símbolo de la ley, así como la curva el de la ley contraria con la libertad. El círculo geométrico simboliza la función de ley y libertad, hecha armónicamente.

Mas el círculo tiene un radio que es su ley teórica.

Si se torciera el radio en su movimiento, no resultaría el círculo. Si no se armonizasen las partes del círculo, no las alcanzaría el radio, ó iría más allá.

Toda función está sujeta á ley que no debe torcerse, y la ley á su vez debe alcanzar y no exceder, ni que darse por debajo, del radio en que se ejercita.

Tormento, del latín *torquere*, torcer.—Le dan á su pensamiento los que le quieren hacer confesar pecados que no ha cometido. El sentimiento es leal en cuanto se refiere á la generalidad. Sólo peca cuando exigencias particulares le atormentan.

Él nos revela nuestra vida, nuestra

dignidad, nuestra libertad, y sin embargo hay quien se empeña en hacerle decir que ni es libre, ni digno, ni viviente.

Trabajo, del latín *trabs*, traba.—Cuestión magna, beneficio y castigo, bien y mal para el hombre.

Vivir es trabajar, si por trabajar se entiende hacer algo. En este sentido el trabajo es el bien.

Ahora si trabajar es hacer algo penosamente, el trabajo es un mal.

Toma el trabajo el carácter de pena, cuando es impuesto al hombre con menoscabo de la libre realización de sus ideales.

La libertad humana admite contratos, que la modifiquen en particular; lo que no admite es la abdicación total.

Tradicción, del latín *trans*, más allá, y *dicere*, decir.—De unas en otras generaciones se conservan las ideas. Las de nuestros antepasados son los padres que fecundan á nuestra madre razón.

Tienen las tradiciones algo de sagrado, como revelaciones primitivas del espíritu, como inspiraciones fecundadoras de la naturaleza en su cándida virginidad.

Hijos del tiempo, respetemos la tradición, sin perjuicio de guiarnos por la luz de la inteligencia.

Tragedia, del griego *tragos*, macho cabrío, y *odé*, canto.—Canción del sacrificio.

Obra dramática en que se hace sentir el bien ideal por su contraste con la realidad del mal.

Muchas son las lecciones que se reciben por contraste, por la aptitud que tiene el pensamiento para levantar lo caído, para regenerar lo degenerado.

Traidor, del latín *traditor*, el que

entrega —El que se finge amigo para perjudicar á otro.

Nuestros sentimientos y pensamientos se convierten á menudo en daño nuestro; pero éstos no son traidores, sino amigos indiscretos é imprudentes.

El traidor es el pensamiento ajeno, que nos soborna el sentimiento, para dañar nuestro juicio, induciéndole á cometer actos cuyas consecuencias hemos de lamentar.

Trampa, del alemán *trápo*, lazo. —Puede hacerse consciente ó inconscientemente.

Todo sistema filosófico exclusivo que *inmoviliza* la ciencia es trampa inconsciente. Escamotea la carta que le es contraria; la del tiempo que todo lo moviliza.

Tranquilidad, voz derivada del latín. —En absoluto sería un mal: en relación es un bien.

El agua que corre, la vida que pasa, y el espíritu que se ejercita tranquilamente son lo que deben ser.

La tranquilidad no excluye la actividad. Reina en el ánimo del hombre superior, aun en medio de los tormentos de la vida. El paganismo la representó en los semblantes de sus divinidades.

Hasta en los paroxismos de sentimiento, en los dolores más profundos, puede reinar esa serenidad, que resplandece en las obras artísticas de los grandes maestros.

Transacción, del latín *trans*, más allá, y *agere*, hacer. Comunidad de acción, establecida cediendo una parte y conservando otra.

Si las tesis ser y no ser no transigieran entre sí, no brotaría la vida, como no se conserva la sociedad sino en virtud de transacciones.

La función eléctrica es una prime-

ra transacción entre el polo positivo y el polo negativo, representados por dos cuerpos positivos. La vida vegetativa, una nueva transacción entre todo lo corpóreo y lo incorpóreo.

Las vidas sensitiva é inteligente son transacciones de orden más elevado, entre la vida vegetativa y el factor indefinido; que se realizan por un término medio, representado primero en el tiempo, y luego en un imaginario espacio.

Transcendente y transcendental, del latín *trans*, más allá, y *cedere*, caer. —Palabras con que designa Kant todo aquello que cae fuera de las leyes de la razón pura, con pretensiones de imponerse á la razón misma.

Llama transcendental lo que se limita á estudiar relaciones con lo transcendente, lo cual en sí se supone que ha de estar vedado á la razón.

Lo transcendente de Kant es lo indefinido, el no ser de todo ser y el ignorar de todo saber.

Si se separa por un abismo lo transcendente y la razón, vano será el intento de relacionarlos ulteriormente.

Lo que procede es concebir francamente lo transcendental como relación entre dos polos de la vida del pensamiento, no solo *hecha* y significada en símbolos inmóviles, sino haciéndose *sentir* continuamente al través de su ejercicio funcional.

Transcendente en el sentido de Kant será siempre la teoría, que por uno ú otro camino, lleve á convertir en un representado inmóvil la función representativa de lo presente, lo pasado y hasta del indefinido porvenir, que se sostiene precisamente por su continua reproducción.

O esta reproducción fantástica con-

tinúa, y entre tanto se vive, ó cesa, y entonces muere la vida ideal, sumiéndose en el seno de la animal, de la vegetativa, y en última instancia de lo inorgánico.

El eterno problema es éste: semejante vida ideal ¿puede reproducirse después de la muerte del cuerpo? —Lo que se reproduce después de un sueño, ¿no se puede reproducir fuera de la función vegetativa que en el mundo le sirve de matriz?

¿Quién lo sabe? ¿Quién lo puede saber? Lo que sí sabemos, porque el sentimiento nos lo impone, es que se *debe* reproducir; y en esto hay que tener fe, ó renunciar á la ley moral, y con ella al carácter que distingue y ennoblece la vida humana.

Ó no es la inteligencia una prerrogativa, un privilegio, sino al contrario, una enorme miseria, un castigo impuesto al animal; ó si es algo superior, algo *bueno*, lleva consigo la condición de perpetuarse, no *definidamente*, que sería un contrasentido, sino indefinidamente en la serie de los tiempos.

He aquí el único alcance de lo *transcendental* en el pensamiento: Convierte en función de término indefinido la función de término definido, que por algunos se imagina como transcendente, es decir, como inmovilidad de algo labrado en un imaginario espacio.

Después de todo, aun este simbolo, ni es, ni puede ser tomado como solución de los problemas, que llamamos eternos, sin que al decir eternos sepamos lo que decimos; sino como única forma de transigir con el sentimiento, que nos lleva incesantemente en la dirección que Kant llama transcendental, y que no halla jamás *estación* adecuada para término del viaje.

Transformación, del latín *transformatio*. — Todo se transforma ó es al menos transformable en el tiempo, perdiendo su forma actual y pudiendo tomar otra nueva. Así se transforma lo inorgánico, lo externo.

En el mundo orgánico se transforma no sólo lo externo, sino también lo interno (la ley y la función común de fenómenos y de ley).

Transformación sistemática. — Transformación del relativismo absoluto en ciencia viviente: siete estaciones.

Tesis, distinción.

Antítesis, identificación.

Síntesis, relación positiva (nacimiento).

Análisis, relación negativa (muerte).

Reproducción de la cuadrícula (resurrección).

Serie indefinida de resurrecciones mientras dura la vida que llamamos real.

Descanso final en otra vida ideal.

Transición, del latín *trans*, más allá, *ire*, ir. — Forma teórica de la transacción.

Se va de una parte á otra en el mundo inorgánico y en el pensamiento teórico (relación).

Se transige en la práctica humana y en toda vida práctica.

Transigir, de transacción. — Ejercitar la transacción teóricamente recomendada.

La transacción, en general, no sólo es legítima siempre, sino necesaria.

No se vive sino transigiendo entre polos opuestos.

Las transacciones, en particular, han de hacerse entre extremos racionalmente legitimados, y contribuye al acierto en concebirlas una buena inspiración.

Entre el bien y el mal en *absoluto* no cabe transacción. Esta ha de hacerse siempre entre formas *relativas*, conservándolas y procurando su progresivo perfeccionamiento.

Transigir es función viviente, que se ejercita conciliando en lo posible la ley teórica con las exigencias prácticas, y cuidando, sobre todo, de que se vigilen mutuamente la práctica y la teoría.

Transitorio, de transición.—Se repite á menudo que todo en la vida es transitorio, y así es; pero no nos hacemos bastante bien el cargo de lo que decimos.

Por lo común al confesarnos como transitorios nosotros mismos, en fuerza de una verdad harto evidente para poderla negar, exceptuamos expresa ó tácitamente de esta condición á la tierra y al cielo que nos circunda.

No hay tal; la tierra y todo el sistema astronómico *pasan* también bajo el cielo superior del pensamiento.

Todo lo externo, por grande que sea, pasa forzosamente por dentro de nosotros, aunque también nos arrastre dentro de su mole inmensa. Si suponemos que aun suprimido el callejón que suministramos nosotros no dejan de pasar esas grandezas, supondremos que pasan en el vacío (cosa imposible). Si suponemos que se detienen *no pasará nada*.

Nada y vacío son los únicos recursos que quedan, una vez suprimido el hombre transitorio; que, transitorio y todo, se hace *presente* definido é indefinido en serie continua, mientras dura su vida.

Transmigración, del latín *transmigratio*.—¿Pueden los espíritus emigrar de unos cuerpos para encarnarse en otros? El espíritu en general no puede decirse que emigra, sino

que puebla todas las colonias de individuos. El espíritu individual sólo puede emigrar ó, mejor dicho, regresar á la patria desconocida de donde salió.

Desde allí no se tiene noticia de nuevas emigraciones.

Transparencia, del latín *trans*, más allá, y *parere*, aparecer.—La condición de aparecer más allá de algo que se deja penetrar.

Semejante concepto pudiera muy bien ser recusado por el dogma de la impenetrabilidad de la materia.

Desde luego, los cuerpos de la Naturaleza se dejan á veces penetrar por el aire, el agua, el calor y la luz.

El aire y el agua, al menos, son cuerpos que penetran al través de otras masas corpóreas. Lo que no puede decirse sin contradicción es que la penetración llegue á tal extremo, que haga ceder á una masa determinada, grande ó pequeña, *todo* el lugar que ocupa, sin reservarse nada para sí.

La transparencia se refiere á la penetración de la luz. Como la luz no es inteligible en el sentido de cantidad, sino en el de cualidad, no es raro que se haga posible su penetración por transparencia.

De modo análogo se transparenta el coeficiente indefinido, como participante de la vida vegetativa, y el sentimiento y la inteligencia al través del cuerpo orgánico del animal y del hombre.

Transubstancial, del latín *trans*, más allá, y *substantia*, substancia.—La substancia que se supone convertida en otra.

Si se admite el concepto de substancia como apariencia que está *debajo* de otra apariencia, nada más sencillo y natural: lo que hoy *parece*

plata de buena ley, mañana puede parecer cobre.

Mas si substancia ha de significar *lo último* que aparece y puede aparecer *debajo de todas las cosas*, se contradice quien dice simultáneamente que esta substancia *última* no es la última, puesto que la última *es otra*, más última que ella, si así puede decirse.

Trato.—Función de relacionarse la persona con otras personas, ó con cosas ó funciones de cualquier índole.

En este concepto se comprenden las relaciones sociales, las de nación á nación, las del comercio é industrias, las del médico con los enfermos, las del que gobierna, las del que estudia ó expone sus pensamientos; todas, en fin, las que pueden ejercitarse en las variadas condiciones de la práctica en general.

Triada, del griego *triás*, grupo de tres.—Forma ternaria, representada en números y aplicable á funciones de cualquier categoría.

Triangular, de triángulo.—Figura de tres ángulos.

Figura geométrica que sirve de base á otras figuras relativas.

Símbolo de la tesis y antítesis armonizadas en síntesis definidas, que simbolizan lo inorgánico en un esquema geométrico de la vida.

Al triángulo hay que oponer la *figura relativamente indefinida*, que con el concurso del triángulo (*figura definida*) saca á luz las funciones vivientes.

Triángulo.—Figura de tres lados, símbolo de las funciones definidas.

Por el sentimiento de este símbolo concibió Platón el mundo exterior compuesto de triángulos.

La función viviente no es simbo-

zable con triángulos, porque en ella transigen el ángulo y la recta mediante la curva.

Triángulos elementales de Platón.—Platón suponía el mundo compuesto de elementos triangulares. En su cosmogonía aparecen cuerpos siempre planos y de masas angulares. No se mencionan el círculo ni aun la curva. El plano total del mundo era dodecaédrico.

Distinguía dos especies de masas triangulares, una para la tierra, y otra para el agua, el aire y el fuego. La primera era cúbica; la del fuego piramidal, la del aire octaédrica, la del agua icosaédrica, advirtiendo que estos últimos elementos podían trocarse unos en otros. No así el cubo representante de la inmovilidad de la tierra.

Resulta que la primera división elemental de Platón era entre formas: una inmóvil y otra móvil: ambas debían caber en la forma dodecaédrica.

Al trazar estos conceptos bullían sin duda en la mente de Platón las relaciones más elevadas, que un análisis riguroso halla entre los datos positivos (geométricos), y los negativos (lógicos).

A su esquema geométrico sólo falta añadir las relaciones con el estadio viviente, simbolizables por curvas.

Las curvas abierta y cerrada son el cuarto elemento geométrico, olvidado por Platón, que puede sugerir el pensamiento de la vida, y de la actividad espontánea (coeficiente indefinido), que le es propia, en correlación necesaria con todo lo definido.

Tribunal, del latín *tribunus*.—Función de interpretar y dictar la aplicación práctica de la ley.

Los tribunales no hacen las leyes,

las aplican; es decir, juzgan relacionando con datos particulares las leyes que reciben hechas.

El tribunal superior del hombre es el de su conciencia; porque éste no sólo *aplica* la ley, sino que también la *hace* para el individuo en quien reside.

El individuo se somete á la sanción de la colectividad humana; pero también somete á su sanción propia el voto de la colectividad.

Trilogía poética. — Llámase así la obra poética dividida en tres partes.

Tres elementos se necesitan en general para toda función definida, que por necesidad ha de constar al menos de un centro entre dos extremos.

Pero esta trilogía teórica necesita, para ser práctica, convertirse en tetralogía; porque en la trilogía el centro permanecería inmóvil y en él terminaría la función.

Hay, pues, que oponer á la trilogía positiva la negación de su carácter positivo.

El seno infecundo de la trilogía se convierte en seno generador de todo lo viviente desde que se le opone la negación, y transigiendo con ella reproduce la función que le dió origen.

La trilogía primitiva puede aparecer inmovilizada y como clavada en el espacio; pero acude el tiempo y la saca de su estupor actuando como Creador en consorcio con lo creado para la multiplicación de las criaturas que pueblan el universo.

Trinidad, del latín *trinus*. — Triángulo realizable idealmente, é *identificable*, en teoría, con el triángulo inmóvil hecho realmente. Como tal *identificación* no se puede realizar sin

la distinción correlativa, ningún triángulo real satisface al *triángulo ideal*.

De aquí el misterio de que se ha rodeado á la trinidad.

Como símbolo religioso no puede ser más acertado el triángulo místico.

El ha sido también el símbolo científico (tesis, antítesis, síntesis), de varios sistemas filosóficos.

El sigue siendo símbolo del *sentimiento irreflexivo* (creencia).

Adicionado con la antisíntesis (sentimiento reflexivo) es, en fin, el símbolo de la ciencia viviente y el lazo de unión entre esta ciencia y el sentimiento religioso.

Trinidad cristiana. — La religión cristiana tiene por dogmas fundamentales la trinidad y la encarnación del verbo.

Símbolo admirable de la divinidad; representación sublime de la función humana: expresión de la *función inconcebible*, en cuanto se la puede concebir humanamente.

El padre es la autonomía, la libertad, la facultad de hacerlo todo; la madre es la ley hecha, la pasividad; el hijo es función simbólica nacida de madre con la intervención pura del espíritu, esto es, de la voluntad paterna encarnada en la pasividad.

La teología ó *ciencia* cristiana (no precisamente la religión) se empeña en identificar el símbolo con lo simbolizado, sin tener en cuenta que científicamente esto es identificar la afirmación de algo con la negación pura. Semejante error de la *ciencia* teológica es la *metafísica*, que entroniza el ontologismo absoluto.

La fe salva de este compromiso, y debe tenerla todo aquel que se quiere bien á sí propio.

Trípode, del griego *tri*, tres, y

poús, pie. — En el momento histórico presente ha de fundarse la filosofía del porvenir en el trípode filosófico representado por Kant, Hegel y Renouvier, en esta forma.

Hegel, polo extremo de la relación que identifica sin distinguir; Renouvier, polo extremo de la relación que distingue sin identificar; Kant, intermedio prudente, aunque empírico, entre ambos extremos.

Hegel se encastilla en la substancia; se hace fuerte en su recinto, donde lo defiende con los últimos recursos de que le permite disponer la situación desesperada de un pleito secular.

Renouvier asalta la fortaleza de Hegel. Vence en toda la línea, y al declararse vencedor, olvida la prudencia que le aconsejaría no exterminar á los vencidos.

Kant, precursor de ambos, no pudo valerse de estos dos pies para agregar el suyo y obtener así el único trípode que puede sostener la estatua, símbolo eterno de la vida transitoria. Harto hizo con llegar empíricamente á las soluciones más plausibles respecto de problemas interesantísimos para la vida.

Con tales premisas se hace relativamente fácil la filosofía del porvenir. El término medio entre Hegel y Renouvier, toma el carácter de procedimiento filosófico ineludible, desde que es concebido en el pensamiento como ciencia viviente.

Tristeza, del latín *tristitia*. — Situación pasional que se relaciona con la falta, ó la determinación, de realidades correspondientes á nuestros ideales preferidos.

Hay en la función humana, profundamente sentida, un fondo de tristeza, que no desaparece jamás; porque nuestros grandes ideales, ni se reali-

zan, ni pueden realizarse por completo.

Conviene este fondo, si no es demasiado negro, para que puedan dibujarse en él con rasgos más ó menos primorosos las alegrías de la vida, las cuales sobre un fondo demasiado blanco pudieran carecer de la entonación que las avalora y legitima.

Triunfo, del griego *thriambas*, procesión de las fiestas de Baco. — Obtener la victoria en una lucha.

En la lucha del mal con el bien, dice una religión oriental que el bien ha de *triumfar* definitivamente.

Sin orientalismo ni intención religiosa, dicen en la época moderna la mayoría de los sabios, que lo que llaman progreso á secas, entendiéndolo así el progreso hacia el bien, ha de *triumfar*.

No hacen más en ambos casos los que esto proclaman, que enarbolar la bandera de lo ideal y adorar, como tantos otros, el ídolo labrado por sus propias manos.

Trivial, del latín *trivium*, que suena á tres vías, muchos caminos. — Hoy es trivial lo que ayer estaba reservado á muy pocos. No son las cosas las que cambian, sino el pensamiento que las concibe.

La vida es un festín que convida á todo el mundo con manjares no clasificados previamente. Solamente los hace selectos ó triviales el paladar de los convidados.

Trono, del griego *thronos*, asiento. — Asiento por excelencia.

Le ocupa Dios en la eternidad y los reyes en el tiempo.

Símbolo inmóvil de autoridad, que agrupa á su alrededor las colectividades humanas.

Se entronizan en la tierra, por fuer-